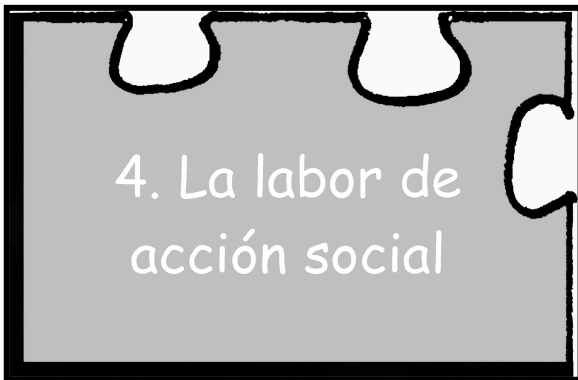




# Orientaciones para la acción de Cáritas en la parroquia



Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo:

-"Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta." ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

(Lc 10, 30-36)

## EL LUGAR DE LA ACCIÓN SOCIAL

Aunque es necesario que nuestros grupos piensen su aporte pastoral más allá de la acción social, buscando un horizonte de sentido en el que cobre mayor plenitud la identidad, no puede restársele valor a una labor que, por naturaleza, conforma un eje fundamental del propio rodaje institucional de Cáritas.

La labor de *acción social* constituye, sin duda, el núcleo de actividades en el que más fácilmente nos reconocemos como tales los voluntarios y voluntarias de Cáritas. Algo que, de uno u otro modo, con mayor o menor dificultad, realizamos todos los grupos, hasta el punto de que una Cáritas sin labor de acción social sería casi imposible de concebir.

## EL PROCESO DE LA ACCIÓN SOCIAL

Lo que en Cáritas entendemos por acción social no parte de una única idea ni se realiza en prácticas absolutamente homogéneas. A lo largo de su historia, como resultado de una actitud permanente de actualización eclesial y social, Cáritas ha ido integrando una gran diversidad de ideas y de prácticas. Nuestra acción social es precisamente esta diversidad de momentos, de conceptos, de experiencias.

## El momento de la *asistencia*.

Quando hablamos de una acción social de carácter *asistencial* nos referimos a un tipo de relación de ayuda que se orienta a la resolución de carencias de tipo material. Desde los orígenes de la institución, esta lógica de la asistencia atraviesa nuestra concepción de la acción social.

Sin embargo, hoy por hoy, a cualquiera de nosotros nos quedará poca duda de que una acción reducida a la asistencia material (reparto de alimentos o ropa, pago de recibos, vales o cheques de ayuda...) supone en gran cantidad de casos "pan para hoy y hambre para mañana". Desde nuestra experiencia como personas atentas a las realidades cercanas de pobreza, todos habremos constatado infinidad de veces la paradoja del "acomodo" y la "adaptación" a la pobreza de quienes las padecen, o los grandes niveles de deterioro de la autonomía que puede llegar a producir en las personas. No se trata de reacciones excepcionales, sino de respuestas marcadamente humanas y frecuentes a la experiencia deshumanizadora de la pobreza y el sufrimiento.

Por eso, cuando las prácticas se articulan sólo desde la lógica de la asistencia, sin querer ver esta realidad, hablamos de asistencialismo.

Este desenfoque del asistencialismo aún define las prácticas de muchas de nuestras comunidades y grupos. Y frente a él sigue valiendo la advertencia de que

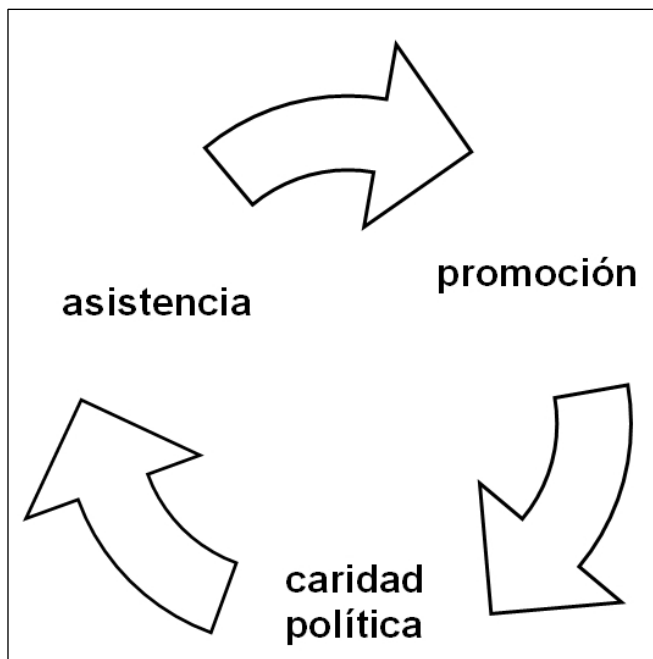
nuestros actos de ayuda pueden llegar a convertir aún en más necesitados a los necesitados.

### El momento de la *promoción*: la búsqueda de un sentido humanizador en la acción social.

Cáritas no ha renunciado a la asistencia en el desarrollo de su labor social, pero ha ido abriéndose poco a poco a formas distintas de interpretar la pobreza y concebir las prácticas, buscando en ellas una mayor profundidad y sentido. La realidad y la experiencia nos han enseñado que una acción social preocupada por profundizar en su sentido humanizador ha de nutrirse también del interés por la restauración de la autonomía y el protagonismo de las personas y los grupos, por el establecimiento de procesos distintos de acogida y relación con las personas, con mayor base educativa. Este talante de la acción social es lo que conocemos como *promoción*.

### Acción social y *caridad política*.

"El que no practica la justicia no es de Dios; ni tampoco el que no ama a sus hermanos" (1Jn 3,10). La identidad profunda de Cáritas tampoco permite refugiar nuestra acción social en los estrechos límites de los factores personales, porque la pobreza no sólo tiene una base material y psicopersonal, sino una naturaleza, real y compleja, como producto social y como injusticia. Esto nos exige sintonizar también nuestra acción social con un empuje de transformación de la realidad; y nuestro compromiso personal y de grupo, no como una forma de activismo, sino como una llamada profunda a la conversión de los corazones, los de los demás y también los nuestros.



## LA ACCIÓN SOCIAL EN LOS GRUPOS

"La caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc. Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por Cáritas (diocesana, nacional, internacional), han de hacer lo posible para poner a disposición los medios necesarios y, sobre todo, los hombres y mujeres que desempeñan estos cometidos" (Benedicto XVI, *Carta Encíclica "Deus Caritas Est"*, 31).

La acción social de Cáritas es la reacción *samaritana* de la comunidad cristiana frente a la realidad de la pobreza y el sufrimiento que provoca. Cáritas asume institucionalmente la responsabilidad y la tarea de servir de cauce visible a esta reacción de solidaridad. Esta responsabilidad y visibilidad, Cáritas la ejerce mediante la provisión de formas organizativas, de metodologías y de recursos.

Pero Cáritas no se relaciona con la pobreza desde los despachos, desde la estadística o desde la ideología, sino desde su constatación directa. El fundamento de la acción social de Cáritas lo constituye, en este sentido, la que desarrollan sus grupos parroquiales. En este sentido hablamos de ella como acción social *de base*: porque es la que realiza en la propia base, en su medio más próximo, en su entorno más concreto, en lo cercano.

### ESTRUCTURA DE LA ACCIÓN SOCIAL DE BASE

La acción social de los grupos parroquiales no tiene por qué apuntar a la complejidad, a la suma de servicios. No tiene tampoco por qué ser un proceso complicado en lo organizativo ni desarrollarse a partir de una metodología difícil y absorbente. Y desde luego no puede ser un ponerse a hacer cosas por hacerlas.

Sí tendremos que preocuparnos por hacer las cosas de la mejor manera, pero siempre ajustando lo que hagamos a nuestras posibilidades reales de trabajo, sin que esto pueda convertirse tampoco en una excusa para no hacer nada.

La acción social de los grupos se realiza con una estructura relativamente sencilla, que responde a la función fundamental del grupo de Cáritas como grupo especializado<sup>1</sup>: la de servir de enlace y mediación entre

<sup>1</sup> En la ficha número 2 de estas *Orientaciones* se describen los distintos niveles de realización del grupo de Cáritas en la parroquia. Uno de estos niveles es el de grupo especializado en tareas de acción social, aunque este nivel no agota la tarea de Cáritas parroquial.

la comunidad parroquial y las personas concretas del entorno que demandan ayuda, acogiéndolas y promoviendo procesos de atención a las mismas, de relación de ayuda.

### Servicio de acogida y atención.

En la mayor parte de nuestros grupos parroquiales esta función se traduce en la organización de servicios de acogida y atención, y esto constituye el eje vertebrador de la acción social de base.

#### La acogida como proceso organizativo.

Como criterio común, todos los grupos de Cáritas deben tender a mantener organizado este servicio, puesto que en su organización encontramos la forma más clara, directa y visible de ofrecernos a quienes necesitan nuestra ayuda, de "abrirles una puerta", materialmente, podríamos decir.

La acogida ha de ser en lo inmediato un servicio organizado, responder a una dinámica visible y reconocible, lejos de la improvisación y del hacer las cosas como se nos ocurra. Un servicio organizado requiere, por lo menos la previsión de un **lugar y un tiempo definidos**, y de un **grupo de personas adecuadas**, asumiendo que no cualquiera sirve para realizar cualquier tarea.

Pero el mantener esta "puerta abierta" no puede convertirnos a los grupos de Cáritas en solucionadores compulsivos de problemas, aunque muchas veces nos veamos obligados a ejercer como tales. Tampoco puede situarnos como extensiones de los servicios sociales públicos, ni provocar en nosotros la complacencia del que siente que alcanza soluciones que ni siquiera éstos alcanzan. Siempre con nuestras puertas abiertas, nunca tendríamos que perder la perspectiva de que, si hay personas que encuentran su último recurso en el amparo y la acogida de la comunidad cristiana, esto sólo sucede porque les damos por caridad y por solidaridad lo que, por otra parte, no se les da por derecho y por justicia.

#### La acogida como proceso de acción.

Cuando en Cáritas hablamos de acogida no nos referimos a un trabajo recluso de despacho, ni sólo a un proceso organizativo, ni a un momento de entrevista, sino a una actitud permanente, casi a un estilo de nuestro hacer. La acogida es un proceso de encuentro con las personas en el que ponemos en común una necesidad y nos preparamos para buscar juntos la respuesta más adecuada. Se basa en una relación "personal", desde lo que se es y desde lo que está viviendo en ese momento, centrada en el reconocimiento mutuo de la dignidad que todos tenemos.

El fin, lo que se busca, no es atender problemas, sino *acoger a una persona* que tiene dificultades. La gente se acerca a nosotros buscando ayuda, y nosotros tra-

tamos de atenderla. Ofrecemos, sobre todo, nuestra disponibilidad, nuestra mano, nuestra escucha, nuestra intención. Y para ello hemos de favorecer que este *poner en común* se realice en un espacio y en un clima adecuado, cuidando los detalles, la relación, el trato digno, el respeto, el afecto.

Más allá de lo puntual y lo superficial, toda nuestra labor social busca poner en camino a la persona, restaurar la autonomía que desbarbala con frecuencia la pobreza, es decir, busca su promoción. Sintonizar nuestra acción social, mediante el valor de la acogida, con la opción por el protagonismo de la persona supone, para nosotros, entre otras cosas, la necesidad de:

–**Clarificar:** de comprender las situaciones de la persona acogida, de que esta persona explore por sí misma los aspectos de su situación: a través de la escucha activa, la observación, el diálogo.

–**Apoyar:** para disminuir la ansiedad, la inquietud, y el sufrimiento. Aportar esperanza y confianza en medio de la oscuridad y el dolor.

–**Educar:** potenciar en la personas sus habilidades y valores. Devolverle una imagen de sí misma para que se sienta capaz (con nuestro apoyo) de resolver sus problemas, desde su responsabilidad, su libertad, a su manera y con su ritmo.

–**Orientar:** teniendo en cuenta lo anterior, hemos de contar con lo que la persona quiere para su vida, no imponer, ni juzgar, ni condenar por acciones que se escapen de nuestros esquemas morales. Podemos aconsejar pero desde el respeto y la libertad del otro.

–**Confrontar:** ciertamente, en el marco de la relación de ayuda, con la confianza y el respeto al otro como condición necesaria, podremos confrontar decisiones y actitudes de la persona, que le estén favoreciendo la situación de la que quiere salir.

–**Acompañar:** estando presente en los momentos que vive la persona, en sus momentos de fracaso y en sus logros y avances. Se trata de estar cerca.

–**Asistir:** que implica no solo la respuesta material a una carencia material, sino también una buena información y derivación, hacia otros recursos que pueden apoyar en ese sentido a la persona.

## UNA METODOLOGÍA BÁSICA

En otras fichas se ha reflexionado sobre los rasgos organizativos y del trabajo de los grupos parroquiales en relación con su identidad pastoral: composición, tareas, trabajo en equipo, dinámica de programación...

En este sentido, como una parte del aporte pastoral de Cáritas en la parroquia, su labor de acción social dependerá

–de que exista un proyecto pensado y definido de Cáritas desde su identidad pastoral;

–de que este proyecto se traduzca en un mapa claro de responsabilidades y tareas, y éstas no se reduzcan a las más especializadas de acción social;

–y de que se cultive una dinámica de trabajo en equipo, en el que cada uno desarrolle su función con la visión del aporte conjunto, reconociendo el suyo particular y el valor del de los demás.

En este mapa claro de responsabilidades y tareas se situarán las propias de la acción social de base, para las que también habrá que pensar algunas claves que pueden ayudarnos a situarnos en un camino adecuado. Estas claves no constituyen una receta, sino elementos de un proceso que habrá que ir ganando con el tiempo y con la experiencia, pero que es conveniente reflexionar, revisar y centrar de modo consciente.

–Es necesario que exista un **grupo de personas adecuadas** para cada tarea. Para estas tareas no son necesarios superhombres ni supermujeres, pero no debemos olvidar que no todos tenemos los mismos dones ni servimos para realizar cualquier tarea. Además, la relación de acogida requiere casi siempre privacidad, reserva, confidencialidad, dignidad en el trato, afecto, confianza..., y el grupo de Cáritas no es un tribunal.

Personas adecuadas son personas

- abiertas, pacientes, capaces de cultivar una relación acogedora, de cercanía, de afecto;
- formadas e informadas, en actitud permanente de aprendizaje, dispuestas a entender el medio vital (situaciones personales o familiares difíciles y dolorosas) y el institucional (recursos, procedimientos) en el que se desempeñan
- responsables, atentas y disponibles;
- preocupadas por reconocer la dignidad del otro, por generar con él relaciones humanizadoras.
- ...

–Unos **criterios de acción** y unos procedimientos formalizados. La forma de hacer las cosas no nos los inventamos cada uno ni los basamos en las intuiciones particulares, porque existen criterios elaborados a partir de la experiencia común: los criterios diocesanos. Estos criterios nos aportan no sólo ideas para mejorar, sino también ayudas y formas concretas de hacer las cosas, de procesar la información y las situaciones. Es necesaria una voluntad por conocerlos, por formarse en ellos, por asumirlos, por adaptarlos. La acción social no deja margen para la improvisación y un trabajo sin criterios.

–**Formación y preparación** básica adecuada. Una actitud, disposición, apertura, exigencia. Nuestra ac-

ción social sólo madura desde la experiencia y la formación permanente.. La acción social no deja margen para un trabajo realizado sin preparación.

–Un **lugar** definido, adecuado, digno, confortable, en el que poder recibir, atender y trabajar.

–Un **tiempo** mínimamente definido también, un diario y un horario en el que se sepa que permanecemos atentos, un tiempo para cada tarea.

–Una opción por el **acompañamiento** como forma de dar continuidad y valor educativo a lo que hacemos.

–**Información y conocimiento actualizado** de los recursos sociales. Muchas veces lo que se nos demanda es información, se recurre a nosotros por falta de información o lo que se nos plantea nos exige poner en juego información. No al nivel de técnicos, pero es imprescindible que nos manejemos con soltura en este medio.

–Unos **recursos** materiales básicos.

Nada de esto se da de manera espontánea: hay que trabajarlo, requiere tiempo y esfuerzo, hay que ir avanzando poco a poco.

#### GUIÓN PARA LA REFLEXIÓN

1.–La reflexión común la comenzamos intercambiando nuestras valoraciones sobre su contenido: planteamos los aspectos que no hayamos entendido, los que nos parecen más importantes y los que menos, aquello en lo que estamos de acuerdo y en lo que no. Dialogamos sobre ello.

2.–Las tareas de la acción social buscan principalmente “poner en camino a la persona”. Teniendo en cuenta las tareas para realizar la acción social que nos propone el documento (clarificar, apoyar, educar, orientar, confrontar, acompañar, asistir) ¿cuáles ponemos en práctica y tenemos asumidas? ¿cuáles nos cuesta asumir y por ello practicarlas?

3.–Todo equipo debe tener establecida una metodología de trabajo. Esta metodología no se da de manera espontánea, hay que trabajarla en el grupo, y requiere tiempo y esfuerzo. ¿Cuenta nuestro grupo con una metodología de trabajo, con unos criterios comunes? ¿los vemos importante? ¿Qué compromisos concretos nos podríamos marcar para avanzar en este camino?



departamento de formación